

David Alonso Cruz-Jiménez¹E-mail: dcruzj@uw.eduORCID: <https://orcid.org/0009-0000-2251-5003>¹ University of Washington Seattle. Estados Unidos.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Cruz-Jiménez, D. A. (2026). Archivos precarios: memoria, oralidad y subjetividad chicana en la era del archivo digital. *Revista UGC*, 4(3), 230-238.

Fecha de presentación: 16/03/2026

Fecha de aceptación: 19/05/2026

Fecha de publicación: 01/07/2026

RESUMEN

Este artículo propone una relectura de ...y no se lo tragó la tierra de Tomás Rivera y *The House on Mango Street* de Sandra Cisneros a partir de la noción de archivo precario. A diferencia de las aproximaciones críticas centradas principalmente en la identidad, la hibridez cultural o la formación del sujeto, el estudio desplaza la atención hacia las formas narrativas mediante las cuales la experiencia chicana es registrada, organizada y transmitida. A partir de Derrida, Anzaldúa y los debates contemporáneos sobre archivo, memoria y cultura digital, se entiende el archivo precario como una modalidad de inscripción marcada por la incompletitud, la heterogeneidad formal, la transmisión no institucional y la vulnerabilidad material. El análisis muestra que, en Rivera, la oralidad, la memoria colectiva y la dispersión de voces configuran una forma de conservación comunitaria; en Cisneros, la fragmentación de las viñetas, la inestabilidad lingüística y la articulación entre género, espacio y subjetividad producen un archivo discontinuo de la vida cotidiana chicana. Finalmente, el artículo sitúa ambas obras en diálogo con debates sobre dataficación y archivo digital, argumentando que estos textos no solo representan experiencias históricamente marginadas, sino que elaboran formas alternativas de archivarlas y de volverlas legibles.

Palabras clave:

Literatura chicana, archivo precario, oralidad, archivo digital, frontera.

ABSTRACT

This article proposes a rereading of Tomás Rivera's ...y no se lo tragó la tierra and Sandra Cisneros's *The House on Mango Street* through the lens of the precarious archive. In contrast to critical approaches centered primarily on identity, cultural hybridity, or subject formation, this study shifts attention to the narrative forms through which Chicana/o experience is recorded, organized, and transmitted. Drawing on Derrida, Anzaldúa, and contemporary debates on archive, memory, and digital culture, the precarious archive is understood as a mode of inscription marked by incompleteness, formal heterogeneity, non-institutional transmission, and material vulnerability. The analysis shows that in Rivera's work, orality, collective memory, and the dispersion of voices configure a form of communal preservation; in Cisneros's, the fragmentation of vignettes, linguistic instability, and the articulation of gender, space, and subjectivity produce a discontinuous archive of everyday Chicana/o life. Finally, the article places both texts in dialogue with debates on datafication and the digital archive, arguing that they not only represent historically marginalized experiences but also elaborate alternative ways of archiving them and rendering them legible.

Keywords:

Chicana literature, precarious archive, orality, digital archive, border.

INTRODUCCIÓN

La literatura chicana ha sido leída con frecuencia a través de categorías como identidad, hibridez cultural, resistencia y formación del sujeto. Estos enfoques han sido decisivos para comprender las tensiones que atraviesan la experiencia mexicano-americana en contextos de migración, exclusión social, bilingüismo y marginalidad. Sin embargo, ese énfasis crítico ha tendido a privilegiar la dimensión representacional de los textos por encima de las formas mediante las cuales esa experiencia es registrada, organizada y transmitida. En otras palabras, se ha atendido más a lo que estas obras dicen sobre la experiencia chicana que a la manera en que funcionan como dispositivos de inscripción de esa experiencia.

Este artículo propone desplazar el análisis hacia esa dimensión formal y material a partir de una relectura de *...y no se lo tragó la tierra* (1971), de Tomás Rivera, y *The House on Mango Street* (1984), de Sandra Cisneros. El argumento central sostiene que ambos textos pueden leerse como formas de archivo precario: modos narrativos de preservación que emergen allí donde ciertas vidas, memorias y experiencias no han sido registradas plenamente por los archivos institucionales dominantes. Estas obras constituyen formas alternativas de inscripción que operan fuera de las lógicas del archivo moderno, orientado hacia la estabilidad, la clasificación y la aspiración a la totalidad.

La noción de archivo, tal como ha sido formulada por Derrida (1996), permite comprender que todo archivo está atravesado por relaciones de poder que determinan no sólo qué puede conservarse, sino también qué queda excluido del registro. Desde esta perspectiva, el archivo funciona como una tecnología de visibilidad y autoridad que regula lo archivable. Este marco resulta especialmente productivo para abordar la literatura chicana, cuya emergencia histórica se encuentra ligada a formas de subrepresentación institucional que afectan de manera particular a trabajadores migrantes, comunidades fronterizas y sujetos bilingües. En este contexto, la literatura no sólo representa experiencias marginalizadas: también se convierte en un espacio donde esas experiencias adquieren inscripción, circulación y persistencia.

Leer a Rivera y Cisneros desde esta perspectiva permite identificar en ambos textos una lógica archivística alternativa. En Rivera, la memoria colectiva, la oralidad y la dispersión de voces configuran una forma de conservación comunitaria que no depende de la fijación documental, sino de la circulación relacional del recuerdo. En Cisneros (1991), la estructura fragmentaria de las viñetas, la inestabilidad del lenguaje y la articulación entre género, espacio y subjetividad producen un archivo discontinuo de la vida cotidiana chicana. En ambos casos, esa fragmentación opera como principio organizador de una inscripción marcada por la precariedad material, lingüística y social.

El concepto de archivo precario, tal como se emplea aquí, designa una modalidad de organización de la experiencia marcada por la incompletitud, la heterogeneidad y la vulnerabilidad. Esta forma de inscripción se articula a través de la transmisión no institucional y de condiciones materiales inestables que afectan la preservación de la memoria. La precariedad opera, así como una condición estructural desde la cual se conservan memorias que no se integran plenamente a los sistemas dominantes de clasificación. Esta categoría permite releer elementos ya señalados por la crítica, como la oralidad en Rivera, la espacialidad en Cisneros y la fragmentación en ambos, como componentes de una práctica archivística alternativa.

Dicha relectura permite situar estas obras en debates contemporáneos sobre cultura digital y dataficación. Aunque anteriores a la expansión de los entornos digitales. Los textos de Rivera y Cisneros ofrecen modelos narrativos que iluminan críticamente problemas actuales vinculados al almacenamiento, la visibilidad y la exclusión. Frente a la promesa del archivo digital como sistema de acumulación ilimitada, el archivo precario recuerda que no toda experiencia puede registrarse de manera exhaustiva ni traducirse plenamente en información cuantificable. Su valor reside, precisamente, en preservar fragmentos, silencios, contradicciones y memorias parciales que resisten la lógica de la totalización.

Por último, este enfoque dialoga también con la teoría de la frontera desarrollada por Gloria Anzaldúa. Si la frontera designa un espacio de mezcla, conflicto, desplazamiento y transformación, las formas narrativas de Rivera y Cisneros pueden entenderse como expresiones formales de esa condición. La fragmentación, la hibridez lingüística y la inestabilidad subjetiva no aparecen entonces como defectos de coherencia, sino como modos de inscripción adecuados a una experiencia histórica que no puede ser contenida plenamente por los marcos del archivo dominante.

A partir de este marco, el artículo sostiene que *...y no se lo tragó la tierra* y *The House on Mango Street* no sólo representan la experiencia chicana, sino que elaboran formas alternativas de archivarla. Desde esa premisa, el estudio busca contribuir a dos conversaciones simultáneas: por un lado, a la crítica chicana, desplazando el énfasis desde la identidad hacia las formas de registro; por otro, a los debates sobre archivo, memoria y cultura digital, mostrando que estas obras ya formulan, desde la escritura literaria, una crítica de las condiciones bajo las cuales ciertas vidas llegan, o no llegan, a volverse legibles.

La crítica sobre *...y no se lo tragó la tierra* de Tomás Rivera y *The House on Mango Street* de Sandra Cisneros ha privilegiado categorías como identidad, hibridez cultural, marginalidad y formación del sujeto.

En el caso de Cisneros, una de las líneas más desarrolladas ha sido el análisis del espacio como categoría central.

Karen W. Martin propone que *The House on Mango Street* articula una “counter-poetics of space” en la que la casa funciona simultáneamente como lugar de opresión y de imaginación, configurando una tensión entre el espacio vivido y el espacio deseado (Martin, 2008). Esta lectura ha sido ampliada por Regina M. Betz, quien examina la noción de “belonging” como un proceso dinámico en el que la protagonista negocia su lugar dentro de una comunidad marcada por la marginalidad (Betz, 2012). En ambos casos, el énfasis recae en la construcción de identidad a través de la relación con el espacio urbano.

Asimismo, estudios como el de Manizza Roszak (2016) han situado la obra de Cisneros dentro de una tradición más amplia de narrativas de formación en contextos de desigualdad, subrayando el papel de la educación y la escritura como herramientas de movilidad social y emancipación. De manera similar, Timmerman (2019) destaca la desconexión entre la realidad material de Esperanza y sus aspiraciones, señalando cómo esta tensión estructura el desarrollo del personaje a lo largo del texto. Estas interpretaciones, aunque diversas, comparten un interés por el proceso de formación del sujeto en condiciones adversas.

Por su parte, la crítica sobre Rivera ha enfatizado la relación entre frontera, memoria y comunidad. Cuesta (2017) describe *...y no se lo tragó la tierra* como una “literatura del borde” que refleja la experiencia de los trabajadores migrantes en un espacio marcado por la precariedad y la movilidad constante. En esta línea, la frontera no se concibe únicamente como un límite geográfico, sino como una condición existencial que atraviesa la vida de los personajes.

Otro eje importante en la crítica sobre Rivera ha sido el análisis de su técnica narrativa. Teresa B. Rodríguez subraya el uso del showing y la fragmentación como estrategias que permiten construir una perspectiva múltiple, en la que el narrador no ocupa un lugar central, sino que funciona como testigo de una experiencia colectiva (López, 2023). Este énfasis en la fragmentación ha sido interpretado generalmente como un recurso estético que refleja la complejidad de la experiencia migratoria.

Asimismo, aproximaciones desde la fenomenología, como la de Alarcón, han planteado que la narración en Rivera se basa en la reconstrucción de recuerdos, lo que introduce una dimensión de inestabilidad en la representación de la experiencia. Al estar estas vivencias mediadas por la memoria, la narración no reproduce fielmente los acontecimientos, sino que elabora subjetivamente distintas temporalidades.

En conjunto, estos estudios han contribuido a consolidar un campo crítico sólido en torno a ambas obras, destacando su importancia en la configuración de una tradición literaria chicana. No obstante, también evidencian una limitación común: la tendencia a privilegiar categorías

como identidad, espacio o formación del sujeto sin problematizar suficientemente las formas de registro que hacen posible la transmisión de estas experiencias.

En este sentido, resulta significativo que la fragmentación, la oralidad y la memoria hayan sido analizados principalmente como recursos formales o expresivos, más que como componentes de un sistema de archivo. Esta omisión es particularmente relevante si se considera que las comunidades representadas en estas obras han sido históricamente excluidas de los archivos institucionales, lo que plantea la necesidad de pensar la literatura no sólo como representación, sino como una práctica de inscripción.

A partir de esta observación, el presente artículo propone un desplazamiento teórico: en lugar de centrarse exclusivamente en la identidad, se enfoca en las formas en que estas narrativas almacenan, organizan y transmiten la experiencia chicana.

De este modo, la propuesta de leer estas obras como archivos precarios no busca reemplazar los enfoques existentes, sino complementarlos, ampliando el campo de análisis hacia una dimensión que conecta la literatura chicana con debates contemporáneos en torno al archivo, la memoria y la cultura digital. En particular, permite establecer un diálogo entre los estudios chicanos y las humanidades digitales, al situar estas narrativas en relación con problemáticas actuales sobre almacenamiento, visibilidad y exclusión en los regímenes de datos.

Este desplazamiento resulta especialmente pertinente en un contexto en el que la expansión de los sistemas digitales ha transformado radicalmente las formas de producción y circulación de la información. Frente a la promesa de un archivo total, las narrativas de Rivera y Cisneros ofrecen una perspectiva crítica que subraya la imposibilidad de capturar la totalidad de la experiencia, así como la persistencia de formas de exclusión incluso en entornos aparentemente inclusivos.

En consecuencia, este artículo se sitúa en la intersección entre la crítica literaria chicana y los estudios del archivo, proponiendo una lectura que no sólo revisa las interpretaciones existentes, sino que también abre nuevas líneas de investigación en torno a la relación entre literatura, memoria y tecnología.

La noción de archivo ha sido central en los debates contemporáneos sobre memoria, poder y producción de conocimiento. Lejos de ser un simple depósito neutral de información, el archivo constituye, como señala Jacques Derrida, una estructura atravesada por relaciones de autoridad y exclusión. En *Archive Fever*, Derrida afirma que “there is no political power without control of the archive, if not of memory” (Derrida, 1986). Esta observación es necesaria para comprender que el archivo no solo conserva el pasado, sino que también determina qué puede ser recordado y qué queda fuera del registro.

Cabe destacar que el archivo moderno se define por su aspiración a la estabilidad, la clasificación y la autoridad. Sin embargo, esta aparente neutralidad encubre procesos de selección que privilegian ciertas formas de conocimiento sobre otras. Derrida (1986) subraya además que el archivo está ligado a un principio de consignación, es decir, a la necesidad de reunir y ordenar documentos dentro de un sistema coherente: “the technical structure of the archiving archive also determines the structure of the archivable content” (p. 17). De este modo, no sólo se archiva contenido, sino que el propio sistema de archivo condiciona lo que puede ser archivado.

Aplicado al contexto de la literatura chicana, este marco permite comprender que las experiencias de comunidades migrantes, trabajadores agrícolas y sujetos bilingües han sido históricamente excluidas de los archivos institucionales de la nación estadounidense. No se trata simplemente de una ausencia accidental, sino de una exclusión estructural vinculada a relaciones de poder. En este contexto, la literatura emerge como un espacio alternativo de inscripción, donde estas experiencias pueden ser registradas fuera de los marcos oficiales.

Resulta necesario precisar qué se entiende aquí por “archivo precario”. A partir de Derrida, Anzaldúa y los debates contemporáneos sobre archivo, memoria y exclusión, propongo entenderlo como una forma de inscripción marcada por la incompletitud constitutiva, la heterogeneidad formal, la transmisión no institucional y la vulnerabilidad material. Frente al archivo moderno, orientado hacia la estabilidad, la clasificación y la aspiración a la totalidad, el archivo precario no representa una versión fallida o incompleta de este, sino una modalidad distinta de organización de la experiencia. En este marco, la fragmentación no constituye un déficit, sino un principio organizador, y la memoria no se fija como registro estable, sino que circula, se transforma y persiste bajo condiciones de inestabilidad. El archivo precario no solo preserva experiencia, sino que redefine las condiciones mismas de lo archivable.

Esta noción puede ponerse en diálogo con la teoría de la frontera desarrollada por Gloria Anzaldúa. En *Borderlands/La Frontera*, Anzaldúa describe la frontera como un espacio de tensión constante, donde las identidades no son fijas, sino híbridas y cambiantes. Como afirma: “The U.S.-Mexican border es una herida abierta where the Third World grates against the first and bleeds” (Anzaldúa, 1987). Esta imagen de la frontera como “herida abierta” permite pensar no sólo en términos geográficos, sino también epistemológicos: la frontera como un espacio donde los sistemas de clasificación y conocimiento se desestabilizan.

La relación entre archivo y frontera resulta especialmente productiva. Si el archivo moderno busca ordenar, clasificar y estabilizar, la frontera introduce ambigüedad, mezcla y conflicto. En este sentido, el archivo precario puede

entenderse como una forma de archivo fronterizo, que no responde a las lógicas de coherencia y totalidad, sino que incorpora la fragmentación como principio estructural.

Asimismo, Anzaldúa enfatiza el papel del lenguaje en la experiencia fronteriza, particularmente a través del uso del *spanglish* y otras formas híbridas de expresión. Esta dimensión lingüística es clave para comprender cómo el archivo precario no sólo almacena contenido, sino que también desafía las normas de legibilidad impuestas por el archivo dominante. Como señala la autora: “Ethnic identity is twin skin to linguistic identity-I am my language” (Anzaldúa, 1987, p. 81).

En el contexto de Rivera y Cisneros, esta relación entre lenguaje y archivo resulta evidente. La oralidad en Rivera y la hibridez lingüística en Cisneros no son meros recursos estilísticos, sino formas de inscripción que escapan a los criterios de legibilidad del archivo institucional. En lugar de buscar la corrección o la estandarización, estos textos preservan la heterogeneidad de la experiencia.

De manera complementaria, es necesario poner en relación estas reflexiones con el contexto contemporáneo de la cultura digital. Los sistemas digitales han sido presentados frecuentemente como formas de archivo total, capaces de almacenar cantidades ilimitadas de información. Sin embargo, diversos estudios han señalado que estos sistemas también reproducen formas de exclusión, ya sea a través de sesgos algorítmicos, desigualdades en el acceso o la invisibilización de ciertas comunidades.

En este sentido, el archivo digital no representa una ruptura total con el archivo moderno, sino una reconfiguración de sus lógicas. Si bien amplía las posibilidades de almacenamiento, continúa operando entre clasificación y jerarquización. Frente a esta lógica, el archivo precario que proponen Rivera y Cisneros ofrece una alternativa crítica, al mostrar que la memoria puede organizarse de formas no centralizadas, fragmentarias y abiertas.

En consecuencia, el marco teórico de este artículo se sitúa en la intersección entre tres ejes: la teoría del archivo (Derrida), la teoría de la frontera (Anzaldúa) y los estudios contemporáneos sobre cultura digital. Esta articulación permite no sólo reinterpretar las obras analizadas, sino también situarlas dentro de debates más amplios sobre memoria, poder y tecnología.

METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, sustentado en el análisis e interpretación de textos literarios. Se adoptó un diseño de carácter documental y hermenéutico, orientado a examinar las formas de inscripción de la experiencia chicana en las obras ...y no se lo tragó la tierra (1971), de Tomás Rivera, y *The House on Mango Street* (1984), de Sandra Cisneros. El estudio se enmarca en la crítica literaria comparada, al

establecer un diálogo analítico entre ambas narrativas a partir de una categoría teórica común: el archivo precario.

El corpus estuvo integrado por las dos novelas mencionadas, seleccionadas mediante un muestreo intencional debido a su relevancia dentro de la literatura chicana y a su potencial para problematizar las relaciones entre memoria, oralidad, fragmentación y archivo. Asimismo, se revisó literatura científica y especializada sobre teoría del archivo, memoria cultural, estudios fronterizos y cultura digital, con especial atención a los aportes de Jacques Derrida, Gloria Anzaldúa y autores contemporáneos vinculados a las humanidades digitales.

El procedimiento analítico se desarrolló en cuatro etapas. En primer lugar, se efectuó una revisión bibliográfica para identificar los principales enfoques críticos sobre las obras seleccionadas y delimitar el vacío teórico que sustenta la investigación. En segundo lugar, se construyó el marco conceptual mediante la articulación de las categorías de archivo, memoria, frontera y dataficación. En tercer lugar, se realizó un análisis interpretativo del corpus, identificando unidades de significado relacionadas con la oralidad, la memoria colectiva, la fragmentación narrativa, la espacialidad, el lenguaje y la construcción de la subjetividad. Finalmente, se efectuó un análisis comparativo que permitió establecer convergencias y divergencias entre ambas obras y vincular sus estrategias narrativas con los debates contemporáneos sobre archivo digital y producción de conocimiento.

La interpretación de los resultados se realizó mediante un análisis temático, privilegiando la relación entre las estructuras narrativas y la noción de archivo precario como categoría explicativa. Este procedimiento permitió comprender cómo ambas obras configuran formas alternativas de inscripción y preservación de la experiencia chicana que desafían los modelos tradicionales del archivo institucional y dialogan críticamente con las lógicas contemporáneas de almacenamiento, clasificación y circulación de la información.

DESARROLLO

En *...y no se lo tragó la tierra*, Tomás Rivera construye una forma narrativa que desafía las convenciones del relato lineal y del sujeto individualizado. La obra está compuesta por una serie de fragmentos que oscilan entre el testimonio, el recuerdo y la narración oral, sin una estructura centralizada que organice la totalidad del relato. Esta fragmentación, lejos de ser un recurso meramente estético, puede entenderse como la manifestación formal de un archivo precario, donde la memoria colectiva se articula a partir de restos, voces y experiencias dispersas.

El propio Rivera describe este proceso narrativo en términos que subrayan la centralidad de la memoria y la oralidad:

“Recuerdo lo que ellos recordaban y la manera en que narraban... También existía constantemente el inventarle nuevas ocurrencias... De esta manera en los campos migratorios, se desarrolló la literatura oral” (Rivera, 1991).

Esta afirmación ayuda a comprender que el texto no busca reproducir una realidad objetiva, sino construir una memoria colectiva a partir de relatos transmitidos oralmente. En este sentido, la memoria no se construye como un archivo estable, sino como un proceso dinámico en el que recordar implica también reinterpretar y transformar. La invención -“inventar nuevas ocurrencias”- no debilita la verdad del relato, sino que constituye su condición de posibilidad.

Desde la perspectiva de Derrida, el archivo implica siempre un acto de consignación que fija y estabiliza el contenido. Sin embargo, en el caso de Rivera, este principio se ve desarticulado. No hay una autoridad central que organice el archivo, ni un sistema que garantice la coherencia del conjunto. En su lugar, encontramos una serie de fragmentos que resisten la totalización. El archivo precario, en este sentido, no busca reunir todos los elementos en una unidad coherente, sino preservar la heterogeneidad de la experiencia.

Esta lógica fragmentaria se articula también en la figura del narrador. El niño protagonista no ocupa una posición estable como sujeto central, sino que aparece de manera intermitente, a veces como observador, otras como participante. Su identidad misma se presenta como inestable:

“Sabía que él era a quien llamaban... pero nunca podía acertar ni quién lo llamaba ni por qué” (Rivera, 2015).

Esta indeterminación afecta tanto la identidad del personaje como la lógica de inscripción del relato. El hecho de que el llamado no pueda ser atribuido a una fuente clara sugiere un sistema narrativo en el que la autoridad del discurso está dispersa. No hay una instancia que garantice la coherencia del relato ni una voz que funcione como centro organizador. En este sentido, cada fragmento puede leerse como una unidad de memoria autónoma que no remite a un archivo central, sino a una red de experiencias compartidas. La imposibilidad de fijar el origen del discurso convierte la narración en un espacio donde la memoria circula sin estabilizarse, reforzando su carácter precario. Esta inestabilidad puede leerse como un efecto de las condiciones sociales en las que se inscribe la experiencia migrante: un espacio donde los individuos son visibles como fuerza de trabajo, pero invisibles como sujetos plenamente reconocidos.

Consecuentemente, este archivo se articula a través de una lógica comunitaria de transmisión. En oposición al archivo institucional, que tiende a individualizar y clasificar, el archivo en Rivera se construye a partir de una lógica comunitaria. Las historias no pertenecen a un solo sujeto, sino que circulan entre los miembros de la comunidad, transformándose en el proceso.

La oralidad juega un papel en esta dinámica. Como sugiere el propio Rivera (1991), los trabajadores migrantes encontraban en la narración oral una forma de refugio y de escape: un espacio donde podían “escaparse a otros mundos” a través de la palabra. En un contexto de explotación laboral y precariedad material, la oralidad se convierte en una herramienta de supervivencia simbólica.

Esta función de la oralidad permite precisar mejor el estatuto archivístico del texto. En el archivo institucional, la preservación depende de mecanismos de fijación, custodia y clasificación que buscan estabilizar el documento en el tiempo. En Rivera ocurre lo contrario: la memoria colectiva se conserva precisamente porque circula, se repite y se transforma en el intercambio comunitario. La historia no sobrevive a pesar de su variabilidad, sino a través de ella. Cada reformulación oral introduce desplazamientos, omisiones o énfasis nuevos, pero esa inestabilidad no destruye el archivo; constituye su modo de existencia. Lejos de la lógica documental que privilegia la permanencia de una versión autorizada, la novela muestra una economía narrativa en la que la transmisión depende de la reiteración social. La comunidad funciona así no solo como tema representado, sino como soporte mismo de la memoria. Esto permite afirmar que en *...y no se lo tragó la tierra* el archivo precario no reside únicamente en los contenidos que se recuerdan, sino en la forma relacional mediante la cual esos recuerdos persisten. La precariedad, por tanto, no remite sólo a las condiciones materiales de los trabajadores migrantes, sino también a una estructura de conservación expuesta a la pérdida, la variación y el olvido parcial. Precisamente por eso, lo que la novela registra no es una totalidad cerrada de experiencia, sino una memoria social en movimiento.

Desde la perspectiva de Anzaldúa, esta dimensión puede entenderse como parte de una experiencia fronteriza en la que las formas de expresión no se ajustan a las normas del lenguaje dominante. La oralidad no constituye una mera ausencia de escritura, sino una forma alternativa de organizar el conocimiento. Al igual que el lenguaje híbrido en la frontera, la oralidad introduce variación, ambigüedad y multiplicidad.

Asimismo, la fragmentación del texto refleja las condiciones materiales de la vida migrante. La movilidad constante, la inestabilidad laboral y la precariedad económica impiden la construcción de narrativas continuas. En lugar de una historia lineal, lo que emerge es una serie de episodios que capturan momentos específicos de la experiencia. Cada fragmento funciona como una unidad autónoma, pero al mismo tiempo contribuye a la construcción de una memoria colectiva.

Este carácter episódico puede interpretarse también como una forma de resistencia a las lógicas del archivo moderno. Mientras que el archivo institucional busca continuidad y coherencia, el archivo precario acepta la discontinuidad como una condición inherente. No intenta

llenar los vacíos, sino que los incorpora como parte de su estructura.

Además, la centralidad de la memoria introduce una dimensión temporal particular. Los relatos no siguen una cronología lineal, sino que se organizan en torno a recuerdos que emergen de manera discontinua. Esta temporalidad fragmentada desafía la lógica progresiva del relato tradicional, así como la idea de una historia única y coherente.

Por ello, la obra de Rivera no sólo documenta la experiencia migrante, sino que también propone una forma alternativa de pensar la memoria. En lugar de un archivo que acumula y ordena, presenta un archivo que selecciona, transforma y rearticula fragmentos de la experiencia. Este proceso no está guiado por criterios de objetividad o exhaustividad, sino por la necesidad de preservar aquello que resulta significativo para la comunidad.

Finalmente, es importante señalar que esta forma de archivo no debe entenderse como una limitación, sino como una estrategia. La precariedad no implica falta de valor, sino una condición que permite formas de flexibilidad y adaptación que no son posibles en sistemas más rígidos. El archivo precario, en este sentido, no sólo conserva memoria, sino que también produce una forma de conocimiento situada, capaz de dar cuenta de experiencias que escapan a los marcos institucionales.

Lenguaje, género y espacialidad: *The House on Mango Street* como archivo fragmentario

Si en la obra de Rivera el archivo precario se articula principalmente a través de la memoria colectiva y la oralidad, en la novela de Sandra Cisneros este archivo adopta una forma distinta, aunque complementaria: un sistema fragmentario centrado en la subjetividad de Esperanza, donde el lenguaje, el espacio y la experiencia de género configuran un modo específico de inscripción de la memoria.

La estructura del texto, compuesta por viñetas breves y episódicas, ha sido tradicionalmente interpretada como una representación del proceso de formación de la protagonista. Sin embargo, más allá de esta lectura, dicha fragmentación puede entenderse como una forma de organización archivística que no busca la continuidad narrativa, sino la preservación de momentos singulares de experiencia. Cada viñeta funciona como una unidad autónoma que registra una escena, una emoción o una percepción, configurando así un archivo discontinuo que resiste la lógica totalizante del relato lineal.

En este contexto, el lenguaje ocupa un lugar central como dispositivo de archivo. Desde el inicio del texto, Cisneros (1991) introduce una tensión lingüística que atraviesa toda la narración a través del nombre de la protagonista: “En inglés mi nombre quiere decir esperanza... En español... quiere decir tristeza” (p 8). Esta tensión se intensifica si se considera que el nombre no sólo introduce

una diferencia semántica, sino también una diferencia en la experiencia temporal. Mientras que “hope” sugiere una proyección hacia el futuro, “sadness” remite a una carga afectiva vinculada al pasado. El nombre, en este sentido, funciona como un punto de intersección entre temporalidades divergentes que no pueden reconciliarse en una identidad unificada. Desde la perspectiva del archivo, esta fractura implica que la identidad no puede ser registrada como un dato estable, sino como una serie de capas superpuestas que resisten la fijación. El nombre propio, que en el archivo moderno funciona como un marcador estable de identificación, se convierte aquí en un espacio de ambigüedad donde capas de experiencia divergentes permanecen en tensión y resisten la fijación.

Asimismo, la dimensión de género es relevante para comprender la lógica de este archivo fragmentario. A lo largo del texto, Esperanza observa las condiciones de vida de las mujeres en su comunidad, marcadas por la limitación espacial, la dependencia económica y la repetición de patrones de subordinación. Estas experiencias no se presentan como una narrativa continua de opresión, sino como una serie de escenas dispersas que, al acumularse, configuran una memoria de género situada.

En este aspecto, el archivo que construye Cisneros no sólo registra experiencias individuales, sino que articula una memoria colectiva femenina. Cada viñeta funciona como un fragmento que documenta una forma específica de habitar el espacio, revelando cómo la desigualdad de género se inscribe en la vida cotidiana. Esta acumulación de escenas produce un efecto de densidad que no depende de la linealidad narrativa, sino de la repetición y variación de situaciones.

El espacio, particularmente la casa, constituye otro eje fundamental en la configuración de este archivo. Como ha señalado Martín, la casa en *Mango Street* funciona como un lugar de tensión entre la realidad material y el deseo de movilidad (Martín, 2008). Esta tensión se manifiesta en la percepción de Esperanza: el espacio doméstico actúa como una estructura que condiciona sus posibilidades de acción e identidad.

Desde la perspectiva del archivo, la casa puede entenderse como un lugar de inscripción donde se acumulan experiencias, recuerdos y aspiraciones. Sin embargo, frente al archivo institucional, este espacio no organiza la memoria de manera sistemática, sino que la fragmenta. Cada habitación, cada calle, cada escena funciona como un nodo en una red de significados que no se articulan en una totalidad coherente.

Esta lógica espacial puede observarse también en la relación entre interioridad y exterioridad que atraviesa la novela. *Mango Street* no funciona simplemente como escenario de la formación de Esperanza, sino como una superficie de inscripción donde el espacio urbano, la vida doméstica y la subjetividad femenina se afectan

mutuamente. Las viñetas no construyen un mapa continuo del barrio, sino una secuencia de aproximaciones parciales que registran intensidades afectivas, escenas de vulnerabilidad y momentos de imaginación. En este sentido, el archivo fragmentario de Cisneros no ordena la experiencia según una jerarquía estable de eventos, sino según la densidad emocional de ciertas escenas.

Lo que se preserva corresponde a una constelación de impresiones que vuelve legible la relación entre género, clase y espacio. Esta dimensión permite entender que el archivo precario en *The House on Mango Street* excede una simple acumulación de recuerdos personales. Se trata, más bien, de una forma de inscripción en la que la experiencia individual sólo adquiere espesor al entrar en contacto con otras vidas femeninas, otras casas y otros modos de encierro o deseo. La subjetividad de Esperanza no aparece entonces como una voz aislada, sino como un punto de cruce entre memorias ajenas, escenas observadas y proyecciones de futuro. Desde esta perspectiva, la fragmentación de la novela no sólo desafía la linealidad narrativa, sino que produce una forma de conocimiento situada, capaz de registrar aquello que los sistemas más estables de clasificación tienden a dejar fuera: afectos contradictorios, identidades en transición y experiencias cotidianas difíciles de fijar como dato.

Timmerman (2019) ha señalado que la desconexión entre la realidad de Esperanza y sus aspiraciones constituye uno de los motores principales del texto. Esta observación resulta clave para comprender que el archivo fragmentario de Cisneros no sólo registra lo que es, sino también lo que podría ser. La memoria no se limita al pasado, sino que incluye proyecciones hacia el futuro, deseos y posibilidades.

En este sentido, el archivo precario en Cisneros adquiere una dimensión proyectiva. Más que limitarse a la conservación del pasado, incorpora la imaginación y el deseo como componentes del registro. Esta apertura hacia lo posible lo configura como un proceso en constante transformación.

Es importante señalar que la fragmentación en *The House on Mango Street* produce una coherencia reticular basada en la recurrencia de escenas y motivos. La unidad del texto no se construye a través de una narrativa lineal, sino mediante la recurrencia de temas, imágenes y experiencias que se entrelazan a lo largo de las viñetas. Esta lógica reticular se asemeja, en muchos aspectos, a formas contemporáneas de organización de la información, donde el significado emerge de la conexión entre fragmentos más que de su subordinación a un centro.

De este modo, la obra de Cisneros puede leerse como un archivo fragmentario que, al igual que el de Rivera, desafía las lógicas del archivo moderno. Sin embargo, lo hace desde una perspectiva distinta, centrada en la subjetividad, el lenguaje y la experiencia de género. En lugar

de una memoria colectiva articulada a través de la oralidad, encontramos aquí una escritura íntima que preserva la experiencia desde la fragmentación, la ambigüedad y la apertura hacia el futuro.

Archivo precario y cultura digital: entre la fragmentación y la dataficación

Las formas narrativas desarrolladas por Rivera y Cisneros, aunque anteriores a la expansión de la cultura digital, permiten establecer un diálogo productivo con las transformaciones contemporáneas en los modos de almacenamiento, organización y circulación de la información. En particular, la fragmentación, la no linealidad y la multiplicidad de voces que caracterizan ambas obras encuentran resonancia en las estructuras de los entornos digitales actuales, donde el conocimiento se organiza cada vez más en forma de bases de datos, redes y flujos discontinuos.

Sin embargo, esta aparente convergencia no debe entenderse como una simple anticipación formal. Más bien, las narrativas de Rivera y Cisneros permiten problematizar críticamente las lógicas del archivo digital, especialmente en lo que respecta a sus promesas de totalidad, accesibilidad y neutralidad.

El archivo digital contemporáneo se presenta a menudo como un sistema capaz de almacenar cantidades ilimitadas de información. Plataformas digitales, redes sociales y bases de datos masivas operan bajo la lógica de la acumulación constante, donde cada interacción, cada texto y cada imagen puede ser registrada, indexada y recuperada. No obstante, como ya señalaba Derrida, el archivo nunca es un espacio neutral, sino una estructura que implica selección, jerarquización y exclusión (Derrida 4). Esta observación resulta igualmente aplicable al entorno digital, donde los algoritmos y los sistemas de clasificación determinan qué información es visible y cuál permanece oculta.

En este contexto, la noción de dataficación permite comprender cómo el archivo digital transforma la experiencia en unidades medibles y comparables. Sin embargo, este proceso no es universal ni equitativo. Diversos estudios han mostrado que ciertas comunidades, particularmente aquellas en situación de marginalidad, permanecen subrepresentadas o representadas de manera distorsionada en los sistemas de datos.

En este ángulo, el archivo precario que proponen Rivera y Cisneros adquiere una relevancia particular. Sin seguir la lógica del archivo digital, que aspira a la captura total de la información, el archivo precario parte de la imposibilidad de registrar la totalidad de la experiencia. En lugar de buscar la exhaustividad, se centra en la preservación de fragmentos significativos, incluso cuando estos son incompletos o contradictorios.

En *...y no se lo tragó la tierra*, la memoria colectiva se construye a partir de relatos dispersos que circulan

oralmente, sin un sistema centralizado de almacenamiento. Esta lógica contrasta con la estructura de las bases de datos digitales, donde la información se organiza de manera sistemática y jerárquica. Sin embargo, al mismo tiempo, la fragmentación del texto de Rivera recuerda la forma en que la información se presenta en entornos digitales, donde los contenidos aparecen como unidades independientes que el usuario debe articular.

De manera similar, en *The House on Mango Street*, la estructura de viñetas breves puede compararse con la lógica de los feeds digitales, donde cada entrada constituye un fragmento autónomo que se relaciona con otros sin necesidad de una narrativa lineal. No obstante, mientras que el feed digital está mediado por algoritmos que determinan la visibilidad del contenido, el archivo fragmentario de Cisneros responde a una lógica distinta, basada en la experiencia subjetiva y en la memoria.

Esta diferencia es crucial. En el archivo digital, la fragmentación está subordinada a sistemas de clasificación que buscan optimizar la recuperación de la información. En el archivo precario, en cambio, la fragmentación no se resuelve en una estructura superior, sino que se mantiene como una condición constitutiva. No hay un intento de organizar los fragmentos en una totalidad coherente, sino de preservar su singularidad.

Asimismo, el archivo digital se caracteriza por su aspiración a la permanencia. La información almacenada en sistemas digitales se percibe como potencialmente eterna, siempre disponible para ser recuperada. El archivo precario, por el contrario, está marcado por la vulnerabilidad. La memoria puede perderse, las historias pueden olvidarse, los fragmentos pueden desaparecer. Esta precariedad no es un defecto, sino una condición que define su funcionamiento.

Desde una perspectiva crítica, esta diferencia permite cuestionar la idea de que el archivo digital representa una forma superior de almacenamiento. Si bien ofrece nuevas posibilidades de preservación, también introduce nuevas formas de exclusión y control. La visibilidad en entornos digitales está mediada por infraestructuras técnicas y económicas que no son accesibles de manera equitativa.

En este sentido, las narrativas de Rivera y Cisneros pueden leerse como una forma de resistencia a las lógicas de la dataficación. Al privilegiar la memoria, la oralidad y la experiencia subjetiva, estos textos preservan dimensiones de la vida que no pueden ser fácilmente traducidas en datos. El archivo precario no busca convertir la experiencia en información cuantificable, sino mantener su complejidad y ambigüedad.

Por último, esta lectura permite situar la literatura chicana en diálogo con las humanidades digitales, no como un objeto que deba ser digitalizado o analizado mediante herramientas computacionales, sino como un conjunto de prácticas que ya problematizan, desde la escritura, las

condiciones de producción y almacenamiento del conocimiento. En lugar de ver estas obras como pre-digitales, es posible entenderlas como intervenciones críticas que anticipan y cuestionan las lógicas del presente.

CONCLUSIONES

La lectura de *...y no se lo tragó la tierra* y *The House on Mango Street* desde la noción de archivo precario permite reconsiderar la literatura chicana como una práctica de inscripción de experiencias vulnerables a la exclusión. Más que limitarse a representar identidades, ambos textos elaboran formas de preservación que reorganizan las condiciones bajo las cuales ciertas vidas se vuelven legibles.

El análisis muestra configuraciones diferenciadas de esta lógica. En Rivera, el archivo precario se articula a través de la oralidad, la memoria colectiva y la dispersión de la autoridad narrativa, donde la experiencia persiste mediante la circulación comunitaria de relatos. En Cisneros, el archivo adopta una forma fragmentaria y proyectiva en la que lenguaje, género y espacialidad configuran una memoria situada que integra experiencia, deseo y anticipación.

La precariedad señala un régimen de memoria basado en la incompletitud, la transmisión parcial y la vulnerabilidad. Desde esta perspectiva, la memoria no depende de la fijación documental, sino de formas relacionales y discontinuas de persistencia que desbordan las lógicas de clasificación totalizante.

Este desplazamiento permite situar estas obras en diálogo con los debates contemporáneos sobre cultura digital y dataficación. Frente a sistemas orientados a la acumulación y la legibilidad total, Rivera y Cisneros evidencian los límites de toda inscripción y preservan dimensiones de la experiencia que resisten su traducción en datos.

Así, la literatura chicana no solo documenta una historia de exclusión, sino que produce modelos alternativos de legibilidad. Al articular memoria, fragmentación y vulnerabilidad como principios de inscripción, estas obras abren una reflexión más amplia sobre las condiciones bajo las cuales la experiencia puede ser registrada, transmitida y reconocida.

REFERENCIAS

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: The new Mestiza*. Aunt Lute Books.
- Betz, R. M. (2012). Chicana “belonging” in Sandra Cisneros’s *The House on Mango Street*. *Rocky Mountain Review*, 66, 18–33. <https://www.rmmla.org/assets/docs/Journal-Archives/2010-2019/summer2012-Betz.pdf>
- Cisneros, S. (1991). *The House on Mango Street* (1st Vintage Contemporaries ed.). Vintage Books.

Cuesta, M. C. (2017). Literatura chicana del borde: Tomás Rivera *...y no se lo tragó la tierra*. *Educere*, 21(70), 695–703. <https://www.redalyc.org/journal/356/35656000017/35656000017.pdf>

Derrida, J. (1996). *Archive fever: A Freudian impression* (E. Prenowitz, Trad.). University of Chicago Press.

López, S. (2023). Revisiting Tomás Rivera’s *...y no se lo tragó la tierra*: (Everyday) trauma and the monomyth. *Bilingual Review/Revista Bilingüe*, 35(2), 61–70. <https://doi.org/10.48004/BR.V35I2.478>

Manizza Roszak, S. (2016). Coming of Age in a Divided City: Cultural Hybridity and Ethnic Injustice in Sandra Cisneros and Veronica Roth. *Children’s Literature*, 44, 61–77. <https://doi.org/10.1353/chl.2016.0022>

Martin, K. W. (2008). The house (of memory) on Mango Street: Sandra Cisneros’s counter-poetics of space. *South Atlantic Review*, 73 (1), 50–67. <https://www.studocu.com/ec/document/california-state-polytechnic-university-pomona/freshman-english-ii/the-house-of-memory-on-mango-s/39288244>

Rivera, T. (1991a). Recuerdo, descubrimiento y voluntad en el proceso imaginativo literario. En J. Olivares (Ed.), *Tomás Rivera: The complete works* (pp. 295–300). Arte Público Press.

Rivera, T. (2015). *...y no se lo tragó la tierra / ...And the earth did not devour him* (3rd ed.). Arte Público Press.

Timmerman, M. (2019). *La casa y la identidad en La casa en Mango Street*. Synaptic, Central College.

Conflictos de interés:

El autor declara no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

David Alonso Cruz-Jiménez: Concepción y diseño del estudio, adquisición de datos, análisis e interpretación, redacción del manuscrito, revisión crítica del contenido, análisis estadístico, supervisión general del estudio.

Declaración ética:

El estudio se basó en el análisis de fuentes documentales y datos de acceso público, por lo que no implicó la participación directa de seres humanos. No se manejó información personal identificable.